

**CAPÍTULO TERCERO**

**SIRIA, LÍBANO Y EL CONFLICTO  
ÁRABE-ISRAELÍ**

## SIRIA, LÍBANO Y EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ

### Los intereses sirios y el conflicto árabe-israelí

Para entender el complicado conjunto de intereses que impelen a Siria a intervenir militarmente en Líbano en 1976, tras el fracaso de todos sus esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución estabilizadora en la guerra civil libanesa, es necesario dibujar el cuadro de los principales intereses sirios en la región. Se percibió que esos intereses estaban en juego en 1976, y no sólo por los resultados de la guerra de octubre de 1973 y la naturaleza de las relaciones entre Siria e Israel, sino por las propias características de la situación libanesa.

El primer elemento a tomar en consideración es la historia de la región. Durante más de diez siglos el Levante había sido una única provincia bajo dominio otomano, con mayoría de población musulmana y unos pocos enclaves cristianos, especialmente en el área conocida como Monte Líbano. Cuando franceses e ingleses dividieron el territorio a mediados de la década de los años 40, no se tuvieron en consideración las realidades cultural e histórica, y se generó un problema de irredentismo sirio (25).

---

(25) A tener en cuenta que el irredentismo se refiere a una situación en que una comunidad religiosa, cultural o lingüística, que ha sido dividida entre dos Estados diferentes, aspira a verse unida de nuevo en el futuro.

A pesar de que las frustradas aspiraciones nacionalistas de Siria no ocasionaron problemas en el área, pues no se ejerció presión militar para sostener una reclamación histórica y política, la idea de la Gran Siria —incluyendo los territorios de las actuales Siria, Jordania, Líbano y Palestina— permaneció en la cultura política y en la mentalidad de los diferentes líderes del Estado sirio. Desde la Primera Guerra Mundial se desarrolló un consenso nacional en Siria en el sentido que su misión como Estado, trascendía sus propias fronteras, y que dentro de ellas tan sólo era un Estado amputado. De hecho, los franceses recortaron una parte de la Gran Siria en el año 1920 y la adjudicación a Líbano —que se convirtió en el Gran Líbano—. Después se estableció Transjordania, y en 1939-1940 Siria perdió Alexandretta, que fue a parar a manos de los turcos. El establecimiento de Israel en el año 1948 se hizo en un territorio que Siria consideraba existencialmente como el sur de Siria, y finalmente, en el año 1967, perdió los Altos del Golán (26).

La política siria con respecto a Levante significaba que todo aquello que afectara al Estado libanés tenía un eco en Damasco. A lo anterior se debe añadir otro elemento importante: La política pansiria estaba complementada por una política panarabista con respecto a todo Oriente Medio. El panarabismo sirio no puede entenderse como un fenómeno que emerge inmediatamente después de la guerra de octubre o con la creación del Estado de Israel en 1948. Las raíces del panarabismo se remontan a la historia del área, cuando Damasco era la capital política del Levante. No debe sorprender, por tanto, que, en esta tradición, nada fuera ajeno a los intereses sirios o independiente de los asuntos de Siria (27).

Aunque la configuración política del área cambió inevitablemente tras la creación del Estado de Israel, alterando el equilibrio geopolítico, Siria nunca renunció a ejercer una influencia dominante en la región. Después del período de Nasser, en el que la ausencia de un liderazgo fuerte en los

---

(26) Ver F. AJAMI; *The Arab Predicament*. Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 124.

(27) El mito del panarabismo no resiste un análisis realizado con un mínimo rigor histórico. Disipada la causa del nacionalismo árabe a finales de la década de los 60, el panarabismo se ha caracterizado por una dinámica de alianzas y traiciones, como eventuales episodios de lucha encarnizada. Con respecto a las relaciones de Siria con el resto del mundo árabe, y ante la emergencia de Siria como poder regional, los demás Estados han optado por una postura de búsqueda de equilibrio en el área mediante la reintegración de Egipto en el mundo árabe.

Para una visión crítica del arabismo, ver F. AJAMI; *Opus citat. Passim*.

Estados del área dejó en manos de los egipcios la bandera del panarabismo, Siria volvió a emerger como un actor regional poderoso. Especialmente tras la toma del poder por el Partido Baas en los años 60, tanto en panarabismo como los objetivos políticos sirios incluían el control, directo o indirecto, sobre los pequeños Estados o subestados del área, opción que incluía tanto a libaneses como a palestinos. Los factores internos sirios también jugaron un papel en el panarabismo del Partido Baas. Su política se dirigió a prevenir la aparición de una oposición sunni en un Estado controlado por la minoría alauita.

El magnético impulso sirio tendente a controlar los Estados del área se exacerbó tras los resultados de la guerra del Yom Kippur. Siria fue a la guerra junto con Egipto y terminó la guerra separada de Egipto. Los objetivos de Sadat se habían centrado en forzar un cambio en el *status quo* para llamar la atención sobre la necesidad de un acuerdo político. Las intenciones sirias eran muy similares. Pero, sin embargo, una vez terminó la guerra, las posibilidades de un acuerdo general en Oriente Medio empezaron a desvanecerse, pese a los éxitos relativos representados por los Acuerdos de Separación de Fuerzas. De hecho, las estrechas miras egipcias, que perseguían la consecución de sus necesidades nacionalistas, dejaron a Siria como único Estado en el área suficientemente poderoso para enarbolar la bandera del panarabismo.

La política exterior siria no puede ser entendida sin referencia al conflicto árabe-israelí. Assad se comprometió desde el principio con la causa palestina —lo cual no significa la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en sentido estricto (28)—, y cualquier política tendente a llegar a un acuerdo sobre este tema tenía que incorporar de forma incondicional una solución del problema palestino.

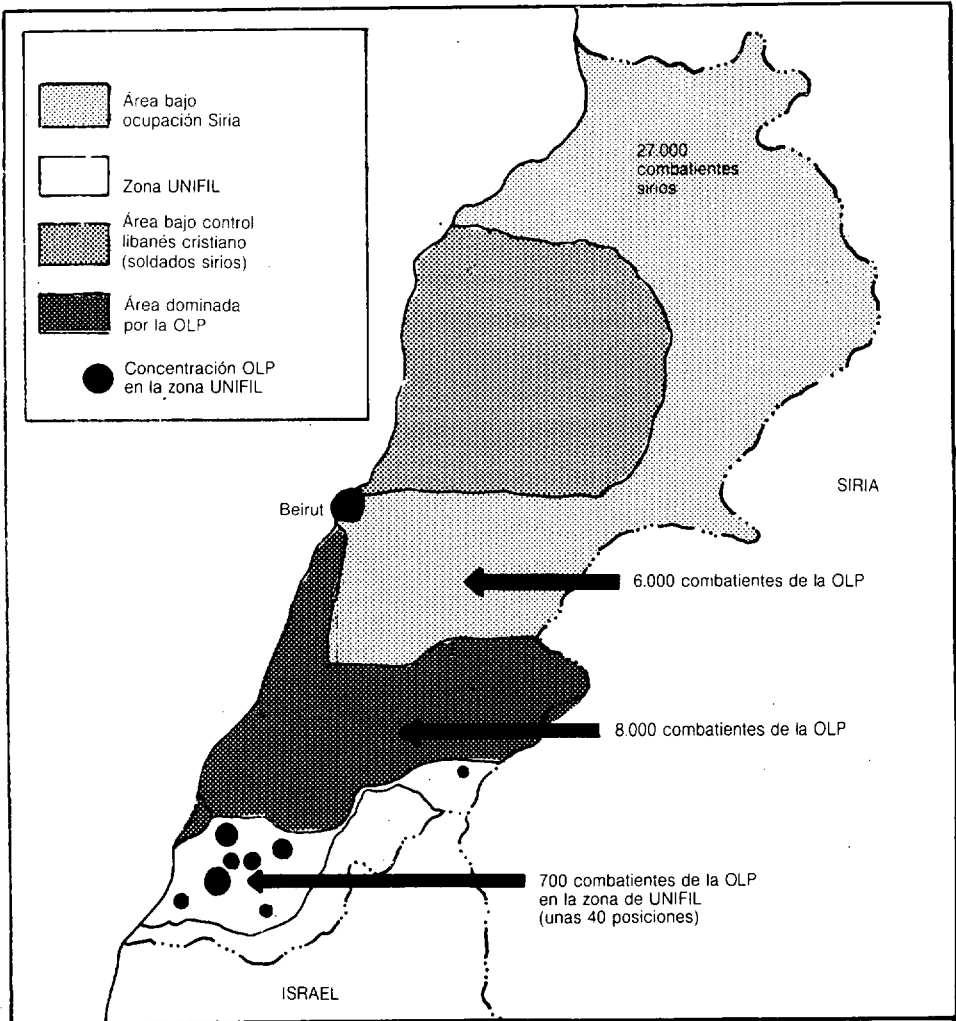
De acuerdo con el punto de vista sirio, ésa era una de las esencias del conflicto árabe-israelí y, en ese contexto, no puede sorprender el rechazo sirio a una paz separada con Israel o a un acuerdo basado en soluciones bilaterales. El problema era entendido por Siria como total e indivisible en

---

(28) La historia del apoyo sirio a la lucha palestina está llena de momentos de choques de intereses entre la OLP y Assad, y, más concretamente, choques con Fatah, la organización más poderosa en el seno de la OLP y liderada por Arafat. De hecho, los sirios habían respaldado la creación de otras dos milicias —el Ejército Palestino de Liberación y la *Saiqa*— y también la disidencia en el seno de *Fatah*. Esto resultó, especialmente en los sucesos de Trípoli del año 1983, en una lucha violenta entre diferentes facciones palestinas. La profunda antipatía entre Assad y Arafat tampoco es ajena al problema.

subpartes y debía ser resuelto como tal. Es más, siendo los sirios la potencia geopolítica central en Levante, para que cualquier solución fuera viable se tenían que incorporar los puntos de vista y ganar el apoyo sirio, figura 2.

El estallido de la crisis libanesa con niveles inesperados de violencia complicó de forma adicional la percepción siria de los acontecimientos en el



Fuente: A. YANIV; *Dilemmas of Security; Politics, Strategy and the Israeli Experience in Lebanon*, Oxford University Press, Nueva York, 1987, p. 79.

Figura 2.—La OLP en Líbano.

área y de su propio *rol* en el sistema regional. Lo percibido como indivisibilidad histórica entre Siria y Líbano, ha sido continuamente un componente esencial de la psicología de los decisores sirios. En el campo económico, Siria tenía grandes intereses en Líbano: en el año 1975 casi medio millón de sirios trabajaban en Líbano y la mayor parte del comercio sirio dependía de la accesibilidad del territorio libanés.

En el campo político, Siria aspiraba al mantenimiento de un sistema político controlable, preservando el *status quo* libanés y previniendo la aparición de problemas políticos que pudieran eventualmente conducir a la partición de Líbano. Siria nunca intentó desestabilizar el sistema político libanés y había mantenido históricamente unas relativas buenas relaciones con los diferentes líderes políticos libaneses, incluyendo algunas facciones de la comunidad maronita -como Frangieh (29).

En lo que respecta a la seguridad, después del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 en los Altos del Golán, Siria mantuvo una política de no negociación con Israel a menos que los israelíes aceptaran el *status quo* anterior al año 1967. Pero esto no parecía ser probable.

En otras palabras, Siria quería la retirada israelí de los Altos del Golán, Cisjordania y la Franja de Gaza antes o como garantía del establecimiento de negociaciones con Israel que pudieran conducir a cualquier tipo de tratado de paz que reconociera las fronteras y el derecho a existir de Israel.

Esta actitud se radicalizó tras el Acuerdo Sinaí II entre Egipto e Israel (30). Siria percibió ese arreglo como el principio de un proceso de abandono de los otros aspectos del conflicto árabe-israelí. Relegando las peticiones sirias y palestinas a un *status* secundario y menos inmediato, Egipto permitió a la diplomacia regional, de forma muy efectiva, el evitar abordar los aspectos

---

(29) Esta afirmación funciona salvo en un caso: las extrañas y, en ocasiones, antagónicas relaciones entre Siria y los drusos libaneses.

De hecho, el choque entre Assad y K. Jumblatt fue una de las razones que explican la actitud siria hacia el Movimiento Nacional, del que fue líder Jumblatt hasta su asesinato en el año 1977 (presumiblemente con la participación directa o indirecta de Siria). La percepción que Assad tenía de Jumblatt era la de un líder sectario motivado políticamente sólo por su afán de venganza.

Con referencia a Frangieh, la relación se remonta a los años 60, cuando el líder libanés se exilió en Siria. También deben tener algún papel las conexiones personales tales como la relación entre T. Frangieh —asesinado en 1977— y Rif'at Assad.

(30) Algunos autores no están de acuerdo con este análisis. Walt expone que la Cumbre de Riad del año 1976 supuso el acercamiento entre Siria y Egipto ya que, aceptando el acuerdo de dicha cumbre, Egipto aceptó el predominio sirio en Líbano y Siria aceptó tácitamente el Acuerdo Sinaí II. Walt sitúa el fin de esa reconciliación en 1977, tras la

más difíciles de la guerra del año 1973 en particular y del conflicto árabe-israelí en general. Ello resultaría en un tratado entre Egipto e Israel que institucionalizó un «estancamiento estable» que, sin embargo, no posee en sí mismo un *momentum* dinámico hacia una solución más profunda de los problemas del área.

Además de esta posición de no negociación, Siria aspiraba al mantenimiento, debido a la superioridad militar de Israel, de una fuerza militar suficientemente fuerte como para infligir graves pérdidas a Israel en el caso de una acción contra territorio sirio.

Las posibilidades de distensión representadas por el Acuerdo de Separación de Fuerzas en los Altos del Golán se difuminaron. Según Seale (31), Assad estaba preparado en el año 1974 para entrar en un proceso de paz con Israel que dispusiera los elementos necesarios para una solución final del conflicto árabe-israelí.

Esta afirmación se basa en las señales de aceptación hechas por Assad de las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas, en el marco de una solución de «paz por tierra». Sin embargo, la ocasión se perdió y Siria e Israel se convirtieron en prototipos del archienemigo (32). En consecuencia, Siria era el mayor oponente a una solución bilateral en el conflicto árabe-israelí. La política siria con respecto a Israel se entiende actualmente sólo en el contexto de una relación de disuasión.

---

visita de Sadat a Jerusalén. Sin embargo, me parece más adecuado establecer que Siria nunca llegó a aceptar Sinai II, porque significaba su definitiva marginación del proceso de paz con Israel. En todo caso, la tácita aceptación egipcia de la presencia siria en Líbano fue una política de aceptación de hechos consumados.

Ver Stephen M. WALT; *The Origins of Alliances*. Cornell University Press, Ithaca, 1987, p. 134.

(31) Ver P. SEALE; *Assad of Syria. The struggle for the Middle East*. University of California Press, Berkeley, 1988. Especialmente los capítulos XV y XVI.

(32) Como se menciona por doquier en este trabajo, no es una verdad aceptada que el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 pudiera haber conducido a un acuerdo general árabe-israelí. Quizá en teoría, pero en la práctica el problema deviene en uno de interpretación. Asumiendo, sin embargo que Israel y Siria hubiera respondido a la presión americana para lograr mayores concesiones, el fracaso en utilizar el acuerdo de separación de fuerzas como trampolín para progresar en el frente sirio-israelí puede ser atribuido —al menos en parte— a la falta de visión de mediador. Kissinger, prisionero de su perspectiva Este-Oeste, vio el acuerdo egipcio-israelí como la forma más segura de robarle a la Unión Soviética una presencia significativa en la región. Por tanto, era la dinámica de la relación egipcio-israelí lo que más concernía a Kissinger. De hecho, puede decirse que el interés de Kissinger por Siria sólo lo era en la medida que la influencia siria sobre Egipto pudiera afectar a un acuerdo egipcio-israelí. Por consiguiente, una vez fue eliminado el impedimento sirio —vía el Acuerdo de Separación de 1974— había poco incentivo para proseguir con esta parte del problema regional.

## Siria en Líbano

Desde 1976 el Ejército sirio ha estado presente en Líbano en un intento de evitar la victoria absoluta de una de las facciones en la guerra civil libanesa. Hay diferentes razones para esta política. En primer lugar, la guerra civil libanesa era una lucha polarizada entre los cristianos maronitas —o coalición del *status quo*— y el Movimiento Nacional de los izquierdistas libaneses y la OLP —o coalición *antistatus quo* (33). La guerra estalló en un momento en que Siria todavía tenía aspiraciones de incorporarse a un acuerdo general sobre el conflicto árabe-israelí, y la última cosa que Siria deseaba era un Líbano radicalizado.

A causa de la guerra civil y de las operaciones palestinas desde el sur de Líbano contra Israel, Líbano era un blanco posible para la penetración militar israelí. Si esta penetración desde el sur alcanzaba el valle de la Bekaa, Israel podía rodear no sólo las defensas sirias en el Golán, sino también poner en peligro la integridad territorial de Siria, figura 3, p. 44.

Para Siria era vital controlar los acontecimientos en Líbano para mantener una zona tapón entre el país e Israel. Para lograrlo era necesario para Siria ejercer un control sobre la OLP. En otras palabras:

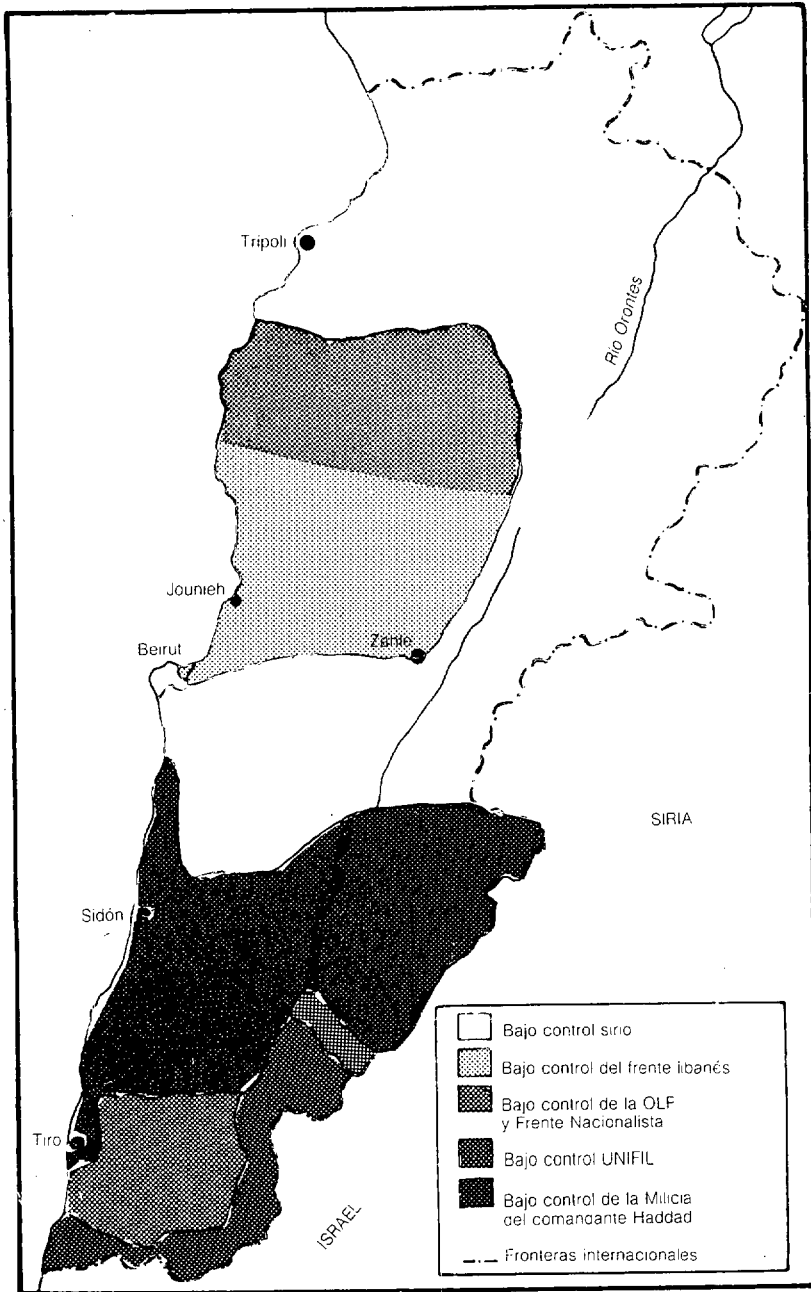
«Siria buscaba el control de Líbano y de la OLP para controlar la amenaza israelí en su debilitado flanco occidental y también la amenaza de aislamiento diplomático que representaba Camp David, y con ello colocarse en una mejor posición para bien bloquear o bien hacer avanzar un acuerdo en Oriente Medio y por tanto asegurar que sus intereses fueran tomados en cuenta en aquellas capitales

---

(33) La coalición *status quo*, agrupada en torno al Frente libanés, estaba formada esencialmente por los siguientes grupos políticos dominantes —y respectivas milicias— de la comunidad maronita: las Falanges Libanesas (*Kataeb*), lideradas por P. Gemayel y por su hijo Bashir; el Partido Nacional Liberal de C. Chamoun; la clientela política de S. Frangieh; a ellos hay que añadir el *establishment* religioso maronita, algunos líderes cristianos de las FAS y otros pequeños grupos comunales, de los cuales el más importante eran los Guardianes del Cedro.

La coalición revisionista, mucho más heterogénea, estaba formada por los siguientes grupos organizados en un Frente Nacional: el Partido Socialista Progresista de Junblatt; el pequeño Partido Comunista; sectores de la rama libanesa del Partido Baas; sectores del Partido Nacional Socialista Sirio; grupos nasseristas; sectores del *establishment* sunni y shii; y, por último, la OLP.

Para un estudio detallado de estos grupos, ver I. RAVINOVICH; *The war for Lebanon, 1970-1985*. Cornell University Press, Ithaca, 1985, edición rev., capítulo III.



Fuente: I. RAVINOVICH; *Opus citat.* p. 46.

**Figura 3.**—Virtual partición de Líbano en áreas de control tras la guerra civil (1975-1976).

—Washington y Riad— más directamente afectadas por el resultado» (34).

En segundo lugar, el Gobierno libanés era demasiado débil para mantener el control de la situación en el país. Sarkis, el presidente libanés, gobernaba *de facto* en un área muy limitada. Sin prácticamente FAS para desplegar en el territorio, Sarkis dependía en un grado muy alto de fuerzas extranjeras en el sur del río Litani (35). Para mejor entender la situación escalatoria debe mencionarse que desde abril del año 1975 hasta octubre del año 1976 hubo 56 acuerdos de alto el fuego. La situación era incluso peor en el sur del país debido a la lucha constante entre Israel y la OLP. Entre 1968 y 1974 había habido 1,4 violaciones israelíes de la frontera libanesa por día. La cifra se elevó a 7 por día en el período 1974-1975 (36).

La intervención militar siria siguió diferentes fases (37). Primero, a comienzos del año 1976, Siria envió a Líbano Unidades del Ejército de Liberación Palestino (controlado por Siria) para frenar el avance de las fuerzas maronitas e imponer un alto el fuego. En este estadio inicial, caracterizado por una mezcla de mediación diplomática y compromiso militar, Damasco propuso un plan de paz que proporcionaba una redistribución moderada de poder a favor de los musulmanes junto con el alejamiento palestino de los asuntos libaneses (38).

---

(34) Ver R. A. HINNEBUSCH: *Syrian Policy in Lebanon and the Palenstinians. Arab Studies Quarterly*. Volumen 8, núm. 1, invierno 1986, p. 4.

(35) Las FAS libanesas se desintegraron en el año 1976 siguiendo líneas sectarias, y sólo permaneció como tal FAS un grupo muy limitado en tamaño.

(36) Ver W. KHALIDI: *Conflict and violence in Lebanon: confrontation in the Middle East*. Center for International Affairs, Cambridge, 1979.

(37) Pese a que las características del régimen político sirio pudieran, a primera vista, hacer pensar lo contrario, el proceso de toma de decisiones en Siria es un proceso colegiado. En primer lugar, porque Assad necesita del apoyo militar y, en segundo, porque muchas decisiones de política exterior tienen implicaciones inmediatas en los campos militar y de seguridad. El pequeño círculo para efectuar consultas, que incluye al ministro de Defensa, ministro de Exteriores, jefes militares, jefes de partido y otros expertos, se expande y, en ocasiones, incluye a expertos civiles. Ese parece ser el caso en lo que se refiere a la intervención en Líbano: según Dawisha, un total de 38 personas fueron consultadas antes de tomar la decisión. También Kissinger menciona la existencia de este proceso colegiado de toma de decisiones a propósito de la dificultosa tarea de persuasión que hubo de realizar durante las negociaciones del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974.

Ver A. I. DAWISHA; *Syria and the Lebanese Crisis*. St. Martin's Press, Nueva York, 1980. H. KISSINGER, *Opus citat*. Y R. A. HINNENBUSCH; *Revisionist Dreams, Realist Policies* en B. KORANY & A. E. H. DESSOUKI; *The Foreign Policies of Arab States*. Westview Press, Boulder, 1984.

(38) El Documento Constitucional de 14 de febrero del año 1976 dejó intocada la distribución sectaria de las tres máximas posiciones del Estado libanés (un presidente maronita, un

El rechazo del plan por parte de la facción izquierdista libanesa supuso la evolución hacia una segunda fase. Siria desvió su apoyo hacia los maronitas, «la parte que ellos veían como comprometida con la preservación de la unidad libanesa, al margen de las pretensiones ideológicas de esa parte» (39). Al mismo tiempo, comenzó una «intervención escalatoria gradual, con el apoyo tácito de Washington e Israel, dirigida a una forzada pacificación de las fuerzas palestino izquierdistas» (40). Sólo cuando los sirios fueron capaces de infligir una derrota militar a la coalición de musulmanes y palestinos se aceptó la mediación árabe —saudí— para terminar el conflicto. Desde el punto de vista de Arabia Saudí, las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos proporcionarían una oportunidad «para perseguir un acuerdo en el conflicto árabe-israelí más favorable a los árabes que la diplomacia del paso-a-paso de Kissinger» (41), pero primero los árabes debían probar ser capaces de saldar sus diferencias.

La aceptación de la mediación saudí por parte de Assad mostró su intención de no destruir a la OLP, sino de controlarla. Detrás de la política de Assad hacia la OLP estaba su determinación de no permitir que el radicalismo de ésta convirtiera la crisis libanesa en una crisis árabe. Más aún, el peligro de reaparición del «fantasma del septiembre negro», que provocó la crisis jordana de 1970-1971, debió pesar en las consideraciones de Assad hacia la OLP (42). En la Cumbre de Riad de octubre del año 1976 se creó una Fuerza Árabe de Disuasión (FAD) para separar a los combatientes de la guerra civil libanesa y supervisar la retirada de todas las diferentes milicias a las posiciones del año 1975. La FAD también pretendía recoger todas las armas pesadas en manos de las partes y asegurar el estricto cumplimiento

---

primer ministro sunni y un presidente del Parlamento shii), pero reclamaba una representación paritaria en el Parlamento, en lugar de la fórmula 6:5 que daba hegemonía a los maronistas y no a los musulmanes, así como una reducción de los poderes del presidente. Cuando menos en lo que se refiere a esta iniciativa, la actitud de Siria sugiere que «quería una solución de compromiso en Líbano, probablemente un equilibrio de poder en el que Siria fuera el ponderador».  
Ver SALIBA: *Syrian-Lebanese relations* en H. BARAKAT, editor; *Toward a viable Lebanon*. Contemporary Arab Studies Center of Georgetown University, Washington DC, 1988, p. 153.

(39) A. I. DAWISHA; *Opus citat.* p. 170.

(40) R. A. HINNENBUSCH; *Syrian Policy in Lebanon*, p. 5.

(41) I. RAVINOVICH; *Opus citat.* p. 56.

(42) El choque entre la OLP y Jordania —donde los palestinos habían creado un miniestado fuera de control de las autoridades jordanas— desencadenó una violenta guerra civil y terminó con la expulsión de la OLP hacia Líbano, además de provocar un enfrentamiento armado entre Siria —apoyando a la OLP— y Jordania. La situación —miniestado dentro de otro Estado— volvió a repetirse en Líbano y, de hecho, fue uno de los factores causantes del «problema libanés».

por parte de la OLP del Acuerdo de El Cairo del año 1969 (43). Sin embargo, el despliegue de la FAD en el Líbano tan sólo legitimó la intervención militar siria en el país: «pintando sus cascos de verde —el color de las fuerzas pacificadoras de la Liga Árabe— los sirios se preparaban para ocupar nuevas posiciones» (44). La Conferencia de Riad del año 1976 fue un ejemplo de manipulación siria de un instrumento diplomático para legitimar su presencia en Líbano.

A pesar del acuerdo de alto el fuego, la lucha se reanudó debido, en gran medida, a la obvia incompatibilidad entre los objetivos cristianos y los sirios. Los cristianos favorecían el *status quo*, es decir, un Estado bajo la hegemonía maronita. Los sirios querían un Estado bajo su tutela, introduciendo ligeras reformas en la fórmula libanesa que equilibraran el poder entre musulmanes y maronitas. Es más, Siria no quería ni un Estado radicalizado y dominado por la OLP ni la retirada total de Líbano de la OLP, pues quería preservar una opción de guerrilla palestina en el sur para presionar a Israel.

La firma del Acuerdo de Shturah en julio del año 1977 entre Siria, la OLP y el Gobierno libanés significó un punto de no retorno. El acuerdo establecía que la OLP respetaría el Acuerdo de El Cairo del año 1969 —con el compromiso de respetar la soberanía libanesa, mantenerse al margen de la política libanesa, disponer de fuerzas militares en áreas restringidas del sur y abstenerse de ataques hacia el otro lado de la frontera— y que el Ejército libanés se trasladaría hacia el sur y tomaría control del área fronteriza dominada por el comandante Haddad (45).

El Acuerdo de Shturah fracasó; por una parte, porque no podía ser implementado y porque las diferentes milicias retuvieron sus armas. La OLP se trasladó hacia el sur, pero ello sólo sirvió para incrementar el nivel de violencia en el área y para provocar la creciente intervención militar israelí. Por otra parte, el acuerdo señaló la ruptura definitiva del entendimiento entre sirios y maronitas. Emergió un nuevo realineamiento de fuerzas. Las relaciones sirio-palestinas mejoraron debido a su común posición a Sadat y

---

(43) A destacar que el Acuerdo de El Cairo del año 1969 creó otra «secta» en Líbano —los palestinos— y legitimó actividades guerrilleras limitadas contra Israel desde el territorio libanés. Con el acuerdo de los Estados árabes compraron paz a cambio de provocar el desorden en Líbano.

(44) W. KHALIDI: *Conflict and violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East*. Center for International Affairs, Cambridge, 1979, p. 65.

(45) El comandante Haddad, oficial de las FAS libanesas, había creado su propia milicia y empezado, con ayuda de Israel, operaciones contra los palestinos en el sur. De hecho, los israelíes proporcionaron a Haddad ayuda financiera y entrenamiento militar.

también a su perspectiva común en el conflicto árabe-israelí una vez las esperanzas sirias para alcanzar un acuerdo general en el conflicto se desvanecieron tras la firma del Sinaí II. Siria estaba interesada en esfuerzos para la paz, pero, tras la visita de Sadat a Jerusalén, sus opciones se redujeron, ya que la ideología panarabista impedía a Siria seguir políticas que pudieran ser consideradas como «capitulacionistas» bis a bis de Israel. Los israelíes, ahora con un Gobierno Likud, se comprometieron políticamente con la alianza maronita. Este nuevo hecho preparó el camino para la invasión israelí de 1978 (46), porque Israel «asumiendo el rol de protector de los cristianos era, tanto como Siria, el árbitro de Líbano» (47).

Los sirios cambiaron su política de arbitraje entre los dos grandes bloques en conflicto en el Líbano por un apoyo a la alianza antimaronita y a los esfuerzos palestinos para amenazar a Israel desde el sur libanés. Al mismo tiempo, los sirios intentaron evitar la confrontación abierta con Israel. Desde el punto de vista sirio, no había contradicción entre una política panarabista y una pansiria, porque los intereses y la seguridad siria se entendían en el contexto de su autopercepción como corazón del nacionalismo árabe. Como apunta Dawisha:

«Siria consideraba su supervivencia y su continua política de dominio como esenciales para el cumplimiento de las aspiraciones árabes. Es en este contexto donde debe entenderse la ofensiva siria contra los palestinos en 1976 y la ausencia de respuesta siria a la masiva incursión israelí en Líbano en marzo del año 1978» (48).

Desde ese prisma es como puede entenderse la evolución de las políticas sirias en el marco de la crisis libanesa.

---

(46) La invasión israelí del año 1978, denominada oficialmente «Operación Litani» —1:10 del territorio libanés—, terminó con la mediación de Estados Unidos y de Naciones Unidas. Israel aceptó la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el alto el fuego, y se creó y desplegó la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL). Siria y la OLP discreparon sobre el área controlada por la UNIFIL, pues dejó la zona fronteriza del sur bajo el control de Haddad, es decir, un cinturón de seguridad de 10 kilómetros de anchura efectivamente controlado por Israel.

(47) R. A. HINNENBUSCH; *Syrian Policy in Lebanon*. p. 9.

(48) A. I. DAWISHA; *Syria and the Sadat initiative*. *World Today* volumen 34, núm. 5, mayo 1978, p. 196.